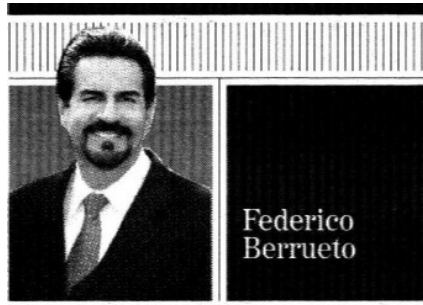


• **Al frente** Destapes y descuentos sucesorios • **Federico Berrueto**



Destapes y descuentos sucesorios

Se busca debilitar al PRI, juego obligado para un competidor; ilegítimo si viene de la Presidencia; traición si se origina desde la propia organización, la más perniciosa amenaza. De pronto se vuelve causa común dañar a Peña y, de ser posible, que quede Manlio; la apuesta del viejo PRI, de un sector panista en el gobierno y del perredismo legislativo que come de su propia mano

Desde mucho tiempo antes, la segunda mitad del sexenio se procesaba al amparo de la especulación sobre la sucesión presidencial. Hasta 1993, era entretenimiento nacional inferir de la acción u omisión del gran elector, a quién favorecería la decisión. Juego de signos, golpes e indigno sometimiento que describía la verticalidad del régimen político. La duda se resolvía un año antes del relevo, para ver al empleado ungido en singular-campaña en muda de identidad; los votos eran lo de menos. Sólo Jesús Reyes Heróles, impedido por una absurda disposición constitucional ya superada, tuvo la inteligencia y el sentido de dignidad de excluirse del juego sucesorio, como también, por las mismas razones, ahora hace Fernando Gómez Mont.

De la tragedia llegó la democracia electoral y la incertidumbre que le acompaña. Extraña paradoja: el PAN, la organización con ejemplar historia de democracia para seleccionar candidato presidencial —acotada, cierto—, descubrió con Fox las bondades de la candidatu-

ra de unidad de factura priista. El PRI, en medio del escepticismo, se inauguró en una elección primaria. El PRD continuó —y continúa— sin acreditar su nombre en la selección de su candidato.

Sin otra autoridad que la pretensión de que pronto le hagan dirigente de la CNOP y de allí a la dirección nacional, Emilio Gamboa presentó la terna del PRI: Peña, Beatriz y Manlio. Presuroso el ex candidato y senador Labastida señaló que con cualquiera de los tres el PRI ganaría en 2012. ¿Por qué Fidel Herrera excluido y Beltrones incluido? Hace unas semanas Alejandro Moreno de *Reforma*, uno de los encuestadores más confiables, corroboró que con el único candidato con el que el PRI perdería sería Manlio. El juego Gamboa/Labastida, voluntario o involuntario, es excluir a otros y empoderar a quien no tiene la menor posibilidad. Lo saben todos, incluso él mismo, pero la pretensión no es ganar, sino hacerse del capital político que aportan los inocentes (por no expresarlo de soez manera) y así exigir un cacho de pastel, el método aplicado con éxito a Calderón. Gamboa quiere

decirle a Peña que no va solo, que ellos también quieren pastel.

Se busca debilitar al PRI y a sus prospectos, juego obligado desde un competidor; ilegítimo y cuestionable si viene de la Presidencia; traición si se origina desde la propia organización, la más perniciosa amenaza. De pronto se vuelve causa común dañar a Peña y, de ser posible, que quede Manlio, la apuesta del viejo PRI, de un sector panista en el gobierno y del perredismo legislativo que come de su propia mano. Exaspera de Peña no tanto lo que hacen las televisoras (está documentado que la cobertura de Ebrard es mayor y más frecuente), sino su fortaleza, su eficacia política y la de su equipo cercano. En público el viejo PRI habla bien del prospecto, dicen arrojárselo, pero en privado cada cual se vuelve Carmen Aristegui. Hasta han llegado a decir que sería bueno alentar al ex rector de la Fuente. Desde ahora se quiere someter a Peña, por eso el doble discurso de Gamboa y Manlio.

En los modos hay diferencias. Gómez Mont dice que él no va, se le cree. Cordero, que él tampoco, todos confirman su candidatura.



Lujambio opta por el poco decoroso expediente de que él no anda en campaña, nadie le cree y para un hombre de su trayectoria e inteligencia eso lastima, no hay necesidad, tiene derecho a ser opción. Con mayor elegancia, Josefina dice que no busca ni buscará gobernar al Estado de México, una manera decorosa de decir que va por la grande. También lo afirman, sin vacilación, Creel y Espino, en los términos y formas que lo deben hacer quienes están en la adversidad.

Es una incógnita el desenlace en el PRD. Ebrard ha sabido resistir y asumir los costos de no enfrentarlo o distanciarse de AMLO. El tiempo le ha dado la razón y cuenta con amplia simpatía, pero su candidatura dentro del PRD se ve incierta sin importar las buenas cuentas en el gobierno del DF. A López Obrador no se le puede escatimar determinación y persistencia. Su imagen pública se ha deteriorado, pero tiene una base de apoyo a prueba de lo más difícil: sobrevivir en política, peor que la represión es el paso

del tiempo.

El país mudó de régimen, pero el deporte de la especulación sucesoria persiste. El tramposo destape de la terna del PRI es para descifrarse. El Presidente muestra estar con Cordero, aunque poco importa porque la candidatura deberá procesarse dentro de la organización y eso favorece a los de fuera, como sucedió con Fox y el mismo Calderón. El PRD lo resolverá en una mesa con dos comensales. Nada está escrito. El juego apenas empieza. ■ M

fberruetop@gmail.com

El país mudó de régimen, pero el deporte de la especulación sucesoria persiste. Nada está escrito. El juego apenas empieza

HECTOR TÉLLEZ



En la terna. Enero de 2010